

XLI. *El ejemplo precede, el precepto siempre le sigue, a la imitación se le pone siempre con ahínco un gran valor.*

Nota: Se ha naturalizado la costumbre de enseñar las ciencias mediante preceptos y de aclarar el sentido de las reglas por medio de ejemplos posteriores. Sin embargo, es del orden natural que los ejemplos precedan. Así entonces, en primer lugar son los ejemplos los que ponen inmediatamente frente a los ojos las cosas que están para imitarse, pero los preceptos sólo de un modo oblicuo e indirecto. En el primer caso, la cosa como tal se vuelve clara, en el segundo, la cosa como tal se oculta si no se hace clara por medio de ejemplos. Así pues, lo que es claro a partir de sí va delante; lo que a partir de allí se destapa, va después, como lo presenta el axioma V.

Además: los preceptos se dirigen al intelecto, los ejemplos a los sentidos. Los sentidos son anteriores al intelecto (luego, no hay nada en el intelecto que no haya estado antes en los sentidos). Así pues, lo que compete a los sentidos precede, y lo que compete al intelecto va después.

En tercer lugar, el precepto es algo formal, el ejemplo algo material. No le puedo dar forma al material que todavía no tengo.

Del mismo modo no puedo impartir preceptos sobre una cosa que todavía no he visto. Cuarto, los ejemplos le dan luz a los preceptos (eso lo reconoce todo el mundo); ¿por qué no debería preceder entonces la luz? No hay ninguno entre nosotros que al entrar en una cueva oscura no prefiera que

le sea cedida la antorcha, a que le sea cedida cuando ya ha entrado en la oscuridad. ¿O quién quiere que la antorcha vaya iluminando detrás de él cuando camina en la calle por la noche? ¿No le ordenaríamos al que lleva la antorcha que vaya delante y nos ilumine? Los artesanos (*mechanici*) son en ese respecto verdaderamente más cuidadosos, pues ninguno de ellos que haya recibido un aprendiz discute con él acerca de la herramienta (mientras le comunica reglas abstractas), sino que va de una vez al trabajo, mientras éste observa; después le pone a la mano las herramientas y lo instruye cómo debe proceder con las herramientas y cómo las debe utilizar para la imitación; la experiencia enseña que así se marcha fácilmente hacia adelante. Eso ya lo había visto Quintiliano y escribió: «Alejado y difícil es el camino por medio de preceptos, breve y eficaz por medio de ejemplos». Rectifiquemos entonces ese error general y llevemos más bien al aprendiz por el camino más breve y eficaz hacia los conocimientos y no por el agotador y largo hacia los rodeos.

De allí se desprenden las siguientes exigencias:

1. Por medio de ejemplos se aprende más fácil que por medio de preceptos.
2. Y esto es más fácil aún cuando ambos se encuentran vinculados.
3. No obstante, de un modo tal que los ejemplos precedan.
4. La aplicación práctica seguiría entonces inmediatamente después de que se haya acompañado de las reglas correspondientes.

5. Mientras más ejemplos para un precepto y mientras menos preceptos para muchos ejemplos –y mientras más rica la aplicación en relación con ambos–, mucho mejor es todo.

(Grandes cargas de reglas se vuelven un horror, un martirio y un obstáculo; por el contrario, mientras más ejemplos se den para una regla que con anterioridad ya había sido comprendida fácilmente, más claro y seguro se volverá el saber. Finalmente, mientras más frecuente sea la aplicación, más diestro se volverá en la obtención de conocimientos aquel que ya sabe algo).

29. Suficiente hasta acá sobre las relaciones recíprocas entre ejemplos, preceptos y ejercicios; queremos ahora observarlos en detalle.

30. Como modelo (*exemplar*) se le muestra al aprendiz o una cosa ya lista o una que se está haciendo. Aquella es algo muy corto (*compendiosius*) para el enseñante, la última es muy útil para el aprendiz. Como ejemplo para lo primero obsérvese el escritor que le da al alumno un programa (*Vorschrift*)⁷ tomado de otra parte para que lo examine minuciosamente y lo imite. El ejemplo para el segundo caso se ve en esto mismo, cuando el escritor prescribe mientras el discípulo observa todo los recorridos de la mano y de la pluma. Aquel modo primero es algo superficial, el último es más útil; luego, para el discípulo es, en mayor medida, más fácil imitar cuando no sólo ve lo que debe origi-



7 Original en alemán.



narse, sino cuando también ve cómo sucede ello, en especial, al comienzo del aprendizaje. (Aquellos que han sentado un buen pie en el aprender, no les será difícil imitar todo a voluntad). Así entonces:

XLII. Las cosas que deben ser hechas las muestras mejor haciéndolas (faciendo).

(Esto ya lo sabía Séneca y escribió: «Lo que está para hacer, se tiene que aprender haciéndolo». Y otro escribió: «Ejercer un arte mientras otro observa significa enseñarle». Es mejor no presentar nada por medio de preceptos y hacer algo, que dar preceptos sin mostrar algo. Los ojos son los guías más confiables).

31. Pero uno explica un modelo y enseña su imitación, o bien, mediante un habla libre que fluya hacia allá como es costumbre de los artesanos, o con palabras concisas que cuidadosamente se encuentran resumidas en torno a una regla, como es el caso de las disciplinas elevadas. De todas maneras, ambas cosas se dejan unir mientras se traslada la descripción de una cosa en el modo lo menos coaccionante posible a conocimiento previo general y luego entonces es manifestada y comentada la regla prescrita para que lo ya comprendido se grabe mejor en el entendimiento y se aferre más profundamente en la memoria. (Así hacemos acá en la presentación de la didáctica. Primero investigamos acá con una cierta libertad de expresión los fundamentos de las cosas y los que encontramos lo presentamos de un modo prolijo; por último, lo resumimos en uno o más axiomas). Entretanto, tómesese en cuenta como regla de la regla:

XLIII. *El mérito de una regla es el de ser breve en palabras, clara en sentido y plena en su verdad.*

(Por eso ésta debe ser *breve*, tanto para ser comprendida fácilmente, como para ser guardada en la memoria. *Clara*, para no sufrir de ninguna ambigüedad; *verdadera* universalmente, para que, en lo posible, no admita excepciones (en la gramática esto es poco factible debido a las irregularidades de las lenguas). Si algo no se deja expresar en una regla, entonces formamos otras para no dejarlo por fuera. En la redacción de esta didáctica, esta circunstancia fue para nosotros la razón para preferir reiterar los axiomas que debilitarlos por medio de excepciones).

32. En lo que respecta a la utilización y aplicación de las reglas, se nos ofrecen dos posibilidades: o antes de la imitación, mientras se las deja uno al alumno para que él se las vea por sí mismo, o durante los intentos mismos de imitación para evitar que se tope con errores y para hacerle al momento un llamado cuando comience a cometer errores de modo que posteriormente no vuelva a errar de una manera similar. Se tienen que develar las causas del error para finalmente prevenir, por medio de preceptos o de reglas, frente al peligro de una nueva equivocación. El primer camino es, de nuevo, el más corto para el enseñante, el segundo es el más atemorizador para el aprendiz. Así pues, la regla (o la excepción a la misma) es sólo observada correctamente, entendida y fijada en la memoria cuando sirve como pauta en el proceso mismo de aprendizaje (según los axiomas VII y X). Ningún arte-

sano enseña la aplicación de sus preceptos de otra manera. Que valga entonces ese axioma realmente verdadero como ley:

XLIV. Las reglas las aplicamos con gran éxito durante la actividad, pero en tanto separadas de ella, mientras más a menudo se repitan e inculquen, tan a menudo como el aprendiz dé oportunidad, a través de sus errores, de corregirlas.

33. La imitación es cosa del aprendiz, pero el maestro debe ir siempre y siempre adelante, corregir las equivocaciones e insistir de nuevo por una presentación mejor (según el último axioma). Ya que sólo por medio del aprender se aprende (según el axioma VI), entonces se debe insistir en que se aprenda. Y ya que nada se aprende sin equivocación o error (según el axioma VIII), entonces ningún aprendiz debe permanecer entregado a sí mismo, ya que ciertamente cometerá errores (según los axiomas IX y X). Finalmente, y como no hay nada acabado desde el principio (según el axioma IX), se debe ir hacia adelante por grados, siempre de un modo más cercano a la perfección. Así entonces:

XLV. El enseñante y el aprendiz deben prestarse atención entre sí.

XLVI. Al enseñante que va a todas partes, el aprendiz lo debe seguir siempre.

XLVII. Tan a menudo como el enseñante vea que el aprendiz se topa con errores, tan a menudo debe recordar el enseñante la equivocación de aquél e instruirlo para que vaya más cuidadosamente tras sus huellas.

(Así pues, cada quien yerra si no ha aprendido a no equivocarse más por medio del error frecuente y de su corrección).

34. De un modo triple se puede asegurar el material de enseñanza que ha sido destinado: primero, que tú no renuncies a insistir en el ejercicio de cada cosa, mientras no veas que el imitador reproduce el modelo lo más fiel posible. Segundo, que no comiences el nuevo material como algo totalmente nuevo, sino como continuación de lo empezado anteriormente. Para ello se tiene que enlazar el sistema de cada área de saber (o también de todo lo cognoscible) en una cadena en la que todo esté en coherencia de modo que la presentación de lo posterior parezca resultar de lo anterior, fundarse en él y que por medio de ello lleve consigo al recuerdo y la práctica de tales cosas. Finalmente, se tienen que adicionar de cuando en cuando repeticiones de lo anterior.

XLVIII. Entre todo lo que será enseñado debe haber una permanente coherencia.

XLIX. El material anterior sólo debe ser dejado una vez que ha sido apropiado.

L. Si se presenta la oportunidad con los materiales posteriores, entonces se debe repetir lo ya tratado.

(Sea teóricamente por medio de pruebas o de un modo práctico por medio de ejercicios; bien sea de un modo continuado o en ciertas oportunidades).

35. Esto es todo sobre el modo o método de enseñar (de § 17 en adelante). Siguen las declaraciones acerca de la disciplina.

36. La palabra "disciplina" tiene diferentes significados en el latín. Algunas veces significa aquello que es enseñado y aprendido (de allí que llamemos a las artes y ciencias mismas "disciplinas libres"); en otro lugar, designa la actividad misma de enseñanza y aprendizaje (así como cuando decimos: «fuimos educados bajo la disciplina de alguien»); pero en su sentido propio, se entiende por ello un *medio por el cual se favorece el proceso de enseñanza (doctrinam urgendi medio)* como nosotros lo hacemos; a saber, como algo que siempre y en todas partes es necesario para la expansión afortunada de los conocimientos. Luego, así como el martillo y el yunque no forman correctamente el hierro si faltan las tenazas que lo agarran y le posibilitan al martillo golpes seguros, así tampoco llegan el enseñante y el proceso de enseñanza al aprendiz, si faltan el medio (*metus*) y la respetuosidad (*reverentia*) que son los que, al mismo tiempo, mantienen unidos los ánimos para la atención y el esmero.

LI. *Sin disciplina no se aprende nada o algo correctamente.*

37. La disciplina debe ser creada de tal modo que corresponda, 1) *a su fin*, a saber, incitar fuertemente al aprendiz para hacer esto y aquello; 2) *a la naturaleza humana*, para perfeccionarla y no destruirla (Debido a que por la naturaleza humana, en tanto imagen similar de Dios (*simulachro Dei*), consideramos como algo inseparable el anhelo de ser libres y de actuar espontáneamente, entonces de ello se sigue que cualquier disciplina violenta actúa en forma destructiva sobre aquélla); 3) *a las etapas de la necesidad*

(*gradibus necessitatis*); así como las disposiciones naturales son diferentes, así también lo son las oportunidades y los grados de las faltas y las correcciones de las mismas.

LII. *La disciplina debe ser cosa permanente y no interrumpida, y asumirse en serio y no como un juego.*

LIII. *La disciplina no debe ser violenta.*

LIV. *La disciplina debe tener grados.*



38. Hay aproximadamente diez castigos a la disciplina:

1. La autoridad de un maestro digno de admiración, lograda por medio de esfuerzos científicos, obra de tal modo que aquél tiene que considerar como una injusticia enfermar al aprendiz.
2. La mirada del maestro, que se encuentra permanentemente dirigida a los alumnos, para que éstos se sientan observados.
3. Así como un permanente escalafonamiento para que el alumno vea que tiene a alguien a quien seguir.
4. Así mismo, una permanente observancia del alumno para que el maestro tenga la certeza del avance de aquél y de cómo éste sucede.
5. No dejar nunca de guiar al alumno para que se esté seguro de que avanza correctamente y no se extravía.
6. Una emulación viva entre los alumnos (su vínculo son las competencias amistosas) para que ellos mismos agudicen

su espíritu (A través de la lucha se estimula la capacidad).

7. Hacer exámenes frecuentes (tanto en momentos fijos como inesperados, especialmente a aquéllos en los que más poco se puede confiar, para que el maestro tenga la certeza de que todo lo que se enseña también se aprende).
8. Llamados de atención inmediatos cuando se topa con errores (en el axioma XLVII reconocimos la fuerza secreta que tiene una rectificación cuando se efectúa en el momento en que tiene lugar el error) para que con seguridad no se asegure lo malo en su esencia.
9. Durante acciones punibles u originadas por negligencia se tiene que reprender y censurar al alumno y ponerlo frente a los otros como ejemplo de prevención para que la impunidad no se convierta en libertinaje.
10. Si alguien se niega a seguir tal mando (a pesar de que eso lo podría hacer sólo alguien sumamente malo), entonces se lo aparta para que no sea de impedimento a los otros y no produzca molestias.

Conclusiones:

1. Deseamos que los golpes y las rabias permanezcan alejados de una cosa tan sagrada como lo es la formación espiritual (*animorum cultura*).
2. Si, no obstante, se le tienen que aplicar castigos corporales a los muchachos, entonces se debe más bien emplear la férula que los puñetazos, pero, por su-

puesto, totalmente sin severidad en la palabra, sin expresión facial airada y sin crueldad durante el golpe para que los alumnos reconozcan claramente que debido a ello uno no se está dejando llevar por la ira y el odio, sino que sólo se tiene en la mira su bienestar.

39. Esto es todo en general acerca de la prudencia durante el método, que también tenemos que cuidar siempre y en todas partes de que (en lo público y en lo privado) sea enseñada siempre (de § 6 en adelante).

Las reglas especiales del enseñar se deben deducir de lo que no siempre, no en todas partes y no del mismo modo se presenta, a saber: de los diferentes objetos, sujetos y fines, con otras palabras, de los objetos por tratar (sobre ello § 40 y ss.), de las personas por instruir (sobre ello § 110 y ss.) y de los fines a los que se atiende en particular (sobre ello § 124 y ss.).

40. Las cosas que se tienen que tratar son de por sí buenas o malas, pero para nosotros fáciles o difíciles y forman el intelecto, la voluntad, la mano o la lengua.

41. Buenas cosas son aquellas cuyo saber nos es útil y que por ello tienen que ser enseñadas, a saber: la verdad (*veritas*), la virtud (*virtus*), la destreza (*ars*) y el lenguaje (*sermo*). Malas son aquellas que perjudican cuando se enseñan y que por ello no se deben enseñar, ni se deben aprender, y si por imprudencia algo de ellas se introduce furtivamente, entonces se tiene que apartar y desaprender por medio del enseñar, esto es: el error, el vicio, la equivocación, etc.

Acerca de esto, tómese nota de las siguientes tesis:

LV. *Lo malo se aprende más fácil que lo bueno.*

(Motivo: lo verdadero y bueno es uno y simple, el error tiene mil formas. Uno puede entonces caer más fácilmente en algo que es numeroso que en lo que es único. Por ello el hombre tiene la gran tendencia a enseñar mal y lo malo antes que lo bueno. Lo primero lo puede cualquiera a voluntad, lo segundo lo pueden sólo pocos.

LVI. *Aprender es (en igual caso) más fácil que desaprender (dediscere).*

(Razón: aprender es conforme a la naturaleza (*secundùm naturam*), desaprender es contra ella (*contra naturam*). Luego, nuestros sentidos se dirigen por sí mismos a las cosas y acaparan para sí todo lo que ávidamente se encuentran. Pero pocos son capaces de renunciar a la imagen similar concebida, porque lo hecho no puede deshacer lo hecho.

Lo que todavía no has visto lo puedes ver o no ver, pero de lo ya visto no puedes afirmar que no lo has visto. De allí viene el que una imagen se grabe más profundamente en el cerebro cuando quieras alejarla de la imaginación, una vez que desees esto vehementemente y mientras con más empeño luches contra ello, de modo que con buena razón Themistocles deseaba más el arte de olvidar que el arte de recordar, pues él consideraba como un infortunio la obstinación de la memoria en las cosas malas). Así entonces:

LVII. *Enseñar es (por eso) más fácil que hacer que alguien desaprenda.*

(Razón: enseñar significa una actividad. ¡Haz así! (*sic fac*). Desaprender significa una doble: ¡No así, sino así! (*Non sic, sed sic*). Así pues, no era un broma o acción injusta cuando Timoteo el músico exigía una doble retribución en dinero por la enseñanza a los alumnos que antes de él habían sido mal ejercitados en el arte, ya que realmente él tenía con ellos un doble trabajo: por un lado, hacer que desaprendieran lo mal aprendido y, por el otro, volverles a enseñar bien).

42. De ello resulta que es necesaria una especial prudencia para que se aprenda lo bueno y no lo malo, o para que tenga que ser desaprendido luego. De acá los axiomas:

LVIII. *No se debe enseñar lo que tiene que ser de nuevo desaprendido.*

(Digo: lo que tiene que ser desaprendido: sea esto intencionalmente como en todas las cosas erradas, perjudiciales y odiosas, o en la medida en que no sea ya más aplicado, como en el caso de las cosas que no son útiles para la vida y que luego desaparecen por sí mismas. Agotar a los espíritus con ello significa malgastar el tiempo. Hay que prevenirse entonces).

LIX. *Cuando algo errado es adoptado, se tiene que desaprender lo más pronto posible por medio del enseñar.*

(Luego, es mejor ir hacia atrás que progresar de un modo falso. Y a saber: a su debido tiempo, pues el error y la equivocación

LVII. *Enseñar es (por eso) más fácil que hacer que alguien desaprenda.*

(Razón: enseñar significa una actividad. ¡Haz así! (*sic fac*). Desaprender significa una doble: ¡No así, sino así! (*Non sic, sed sic*). Así pues, no era un broma o acción injusta cuando Timoteo el músico exigía una doble retribución en dinero por la enseñanza a los alumnos que antes de él habían sido mal ejercitados en el arte, ya que realmente él tenía con ellos un doble trabajo: por un lado, hacer que desaprendieran lo mal aprendido y, por el otro, volverles a enseñar bien).

42. De ello resulta que es necesaria una especial prudencia para que se aprenda lo bueno y no lo malo, o para que tenga que ser desaprendido luego. De acá los axiomas:

LVIII. *No se debe enseñar lo que tiene que ser de nuevo desaprendido.*

(Digo: lo que tiene que ser desaprendido: sea esto intencionalmente como en todas las cosas erradas, perjudiciales y odiosas, o en la medida en que no sea ya más aplicado, como en el caso de las cosas que no son útiles para la vida y que luego desaparecen por sí mismas. Agotar a los espíritus con ello significa malgastar el tiempo. Hay que prevenirse entonces).

LIX. *Cuando algo errado es adoptado, se tiene que desaprender lo más pronto posible por medio del enseñar.*

(Luego, es mejor ir hacia atrás que progresar de un modo falso. Y a saber: a su debido tiempo, pues el error y la equivocación

aumentan tanto con la marcha que ya no puedes retroceder. La costumbre se vuelve algo natural. Por eso dice el poeta: «tardíamente desaprende el espíritu lo que ya hace tiempo ha aprendido»).

LX. *Debido a que lo difícil es más desaprendido que aprendido, entonces se debe tener cuidado de que no sea necesario desaprender algo; pero esto no puede ser logrado de otro modo que cuando se previene de que lo malo sea aprendido o de que lo bueno sea aprendido mal.*

(No sólo es más «una gran vergüenza echar a un invitado que no permitirle en lo absoluto la entrada», sino que es más difícil. Si, no obstante, no se puede prevenir, entonces se tendrá oportunidad más adelante en § 123 de ver cómo lo equivocado se tiene que desaprender).

43. Suficiente sobre lo bueno y lo malo; veamos ahora las cosas buenas que se deben aprender y sus diferencias, a saber, primero aquellas que se originan con mayor o menor facilidad.

44. Fácil es lo que se hace sin gran esfuerzo, difícil lo que sucede del modo anterior. Se aprende de un modo fácil lo que se aprende sin tensiones para las disposiciones espirituales, la capacidad de juicio o la diligencia; se aprende de un modo difícil lo que tensiona las ansias del espíritu, del juicio y de la diligencia.



LXI. *Lo fácil es aprendido fácilmente, lo difícil difícilmente.*

LXII. Dentro del montón de cosas que tendrían que ser aprendidas son siempre unas más fáciles que las otras.



LXIII. Siempre se tiene entonces que comenzar (dentro del montón de cosas por aprender) con las fáciles y avanzar hacia las difíciles.

(No sólo porque las fuerzas de nuestras disposiciones naturales (como la fuerza vital de los árboles y de nuestro cuerpo) aumentan con nuestro crecimiento, de modo que ya mañana podrás dominar una carga para la que hoy eres muy débil, sino también debido a que Dios ha ordenado todo de tal modo que lo fácil (del mismo género) es un escalón a lo difícil, así como con una escalera en la que los escalones bajos son un medio para acceder a los superiores. Esto será aclarado ahora mismo).

45. Lo fácil es ahora más lo anterior que lo posterior, pero también

1. lo poco que lo mucho,
2. lo breve que lo extenso,
3. lo simple que lo compuesto,
4. lo general que lo especial,
5. lo próximo que lo lejano,
6. lo regular que lo irregular o lo normal que lo anormal.

(Luego: 1) Más fácil comprendes una cosa que dos, tres, diez, etc.; 2) más fácil recorres un camino corto que uno largo; 3) más fácil cuentas monedas de una forma y de un valor determinado que de diferentes tipos; 4) más fácil aprende un niño lo que un árbol es y cómo se llama, que lo que es un

peral, un sauce, un haya, un tejo, etc.; 5) más fácil tomas una cosa que tienes en tus manos que una que tienes que buscar en otra parte; 6) finalmente, más fácil conoces un camino de una sola vía que uno que se ramifica en dos, tres o cuatro vías, etc. Esto debe constar inquebrantablemente y repercutir en tantos preceptos como los que están contenidos en el siguiente axioma:)

LXIV. *En todas partes se debe comenzar con lo poco, breve, simple, general, próximo, regular y progresivamente avanzar hacia lo variado, extenso, compuesto, particular, alejado, irregular.*

Conclusión: La comprensión de lo posterior presupone la comprensión de lo anterior.

46. Ese canon general se divide en varios particulares:

LXV. *Lo poco se enseña o aprende antes de lo múltiple.*

LXVI. *Lo breve se enseña o aprende antes de lo extenso.*

LXVII. *Lo simple se enseña o aprende antes de lo compuesto.*

LXVIII. *Lo general se enseña o aprende antes de lo particular.*

LXIX. *Lo cercano se enseña o aprende antes de lo remoto.*

LXX. *Lo regular se enseña o aprende antes de lo irregular (o lo normal antes de lo anormal).*

47. De esto se sigue inmediatamente que un material de enseñanza u objeto de enseñanza poco, breve, simple, general y, finalmente, regular, que resulta de los conocimientos anteriormente adquiridos, se le debe mostrar al aprendiz todo junto y de una vez, debe ser aclarado y puesto para la imitación. (¿Por qué se debería entonces desmenuzar aquello que se puede realizar por medio de un solo trabajo?)

LXXI. Lo que puede ser enseñado y aprendido por medio de un solo proceso, eso no debe dividirse nunca.

48. Por el contrario, si algo es numeroso, extenso, variado, perteneciente a lo particular, alejado e irregular, entonces se tiene que enseñar y aprender necesariamente en varios procesos, como lo enseñan los siguientes preceptos.

LXXII. Todo lo múltiple se debe reunir en unidades y exponerse primero lo grande y luego lo pequeño.

(Para que todo se deje contar fácilmente, se pueda ver exactamente y se de deje mantener en orden de un modo seguro. Así se abarcarán los números simples en decenas, las decenas en centenas, las centenas en millares, etc. Y quien posea muchas reses, las reagrupa en manadas y las reparte en corrales diferentes, etc.).

LXXIII. Todo lo extenso se reparte en intervalos y se despacha uno después del otro.

(Luego, las cortas unidades originadas ahora se dejan tratar, una después de otra, de

un modo fácil y sin tedio. De este modo se divide un camino largo según lugares de parada u hospedajes. Sin embargo, en la fijación de las unidades hay que atender a tres cosas: 1) a la cosa misma, cómo se deja dividir; 2) a las fuerzas de eso para lo que están determinadas las unidades; 3) finalmente, al tiempo en el que toda la cosa así repartida está explicada).

LXXIV. Todo lo compuesto se divide en sus partes simples y las partes simples deben ser reconocidas con anterioridad.

(Porque lo simple existe antes de lo compuesto: uno antes del dos, dos antes del cuatro, etc. Las letras antes de las sílabas y las palabras; las palabras antes de las locuciones y las frases, etc. Y ya que nada se deja reunir si no estaba a disposición ya antes, entonces eso que debe ser reagrupado tiene que haber sido preparado antes).

Conclusión: progresar de lo simple a lo compuesto, de lo compuesto a lo más compuesto y de éste hasta lo más compuesto de todo; éste es el arte de todos los artes que nunca y en ninguna parte debe ser infringido.

LXXV. Las cosas particulares se reagrupan en la especie, la especie en el género, el género en el género más general. Y después se dice lo que se puede decir de todo en conjunto y a partir del género: todo lo que se relaciona con la especie, pero que lleva a las diferencias de las especies, de nuevo en las especies particulares en su conjunto hasta (si es necesario) llegar a las cosas particulares.

(Esto es en sí mismo claro. No es necesario ejemplos).

Conclusión: el conocimiento de los conceptos generales es el comienzo del saber; el conocimiento de lo más particular es la efectuación del saber.

LXXVI. *Para todo lo remoto se tienen que buscar etapas hasta que se vuelva claro que lo último está conectado con lo primero en una serie escalonada ininterrumpida.*

(Guía al aprendiz, según el orden, por esas etapas sin vacíos ni saltos).

Conclusión:

1. En el tratamiento de las cosas valdría todo lo seguido como fin, todo lo anterior como medio para el fin. (Así será unido todo en una cadena).
2. Las etapas no se forman arbitrariamente, sino según vínculos evidentes de las cosas mismas. (Éstos se deben observar con exactitud para no enredar las cosas, ni enredarnos a nosotros mismos).

LXXVII. *Todo lo irregular está remitido a algo regular en donde hay que buscar la forma de la subordinación.*

(De modo que todo tenga su orden determinado y se haga evidente de un modo fácil, por qué y de qué manera algo se aleja de la regla).

49. Es en esa medida que, según lo anterior, las cosas fáciles deben ser enviadas adelante y

lo difícil facilitado de un modo seguro. Sigue ahora la teoría del método especial para la formación del entendimiento, de la voluntad, de la mano y de la lengua en conocimientos científicos, en la sabiduría de la vida, en artes y en lenguas (como se informó en § 40). Esa clasificación de lo por enseñar y lo por aprender es sacada de la estructura del alma humana misma. Así, entonces, ésta contiene, primero, entendimiento, el espejo de las cosas que busca lo verdadero; luego, la voluntad que juzga y escoge las cosas; ella aspira a lo bueno; tercero, la fuerza activa o la capacidad potestativa de llevar a cabo lo deseado; su objeto es lo posible; finalmente, a ellos se les ha añadido el lenguaje como traductor que tiene como meta divulgar el conocimiento, el querer y la realización de las cosas. Y en todo ello son necesarias unas directivas durante el aprender.

LXXVIII. Las cosas que se tienen que conocer, tienen que ser comprendidas.

LXXIX. Las cosas que serán objeto de decisiones, exigen entendimiento y elección.

(Aquí están también los sentimientos para estimularse y guiarse).

LXXX. Las cosas que deben ser hechas, exigen comprensión, elección y acción.

(Aquí, además, se tiene que producir un efecto).